

Reseñas de libros

Andrés Fernández-Albalat arquitecto. Materiales de archivo: obra coruñesa (1959-1999)

Antonio S. Río Vázquez (coord.). A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña, 2021. 180 pp. 21 x 24 cm. 18 euros.

Recientemente han aparecido algunos trabajos que analizan y ponen en valor la obra de arquitectos que se encuentran al margen de los principales focos del debate cultural de la segunda mitad del siglo veinte en España. Son nombres que han servido para construir una modernidad periférica que posee un valor característico, hasta el momento escasamente estudiado, y que ahora son revisados desde una óptica contemporánea. En el caso gallego podemos destacar las tesis doctorales de Jaime Blanco Granado sobre Xosé Bar Boo: «La obra de Xosé Bar Bóo: objetividad y dimensión colectiva» (Universitat Politècnica de Catalunya, 2016) o la de Jose Luis Varela Alén sobre Desiderio Pernas Martínez: «Desiderio Pernas. La fidelidad al tipo» (Universidade da Coruña, 2020), dos arquitectos fundamentales para entender la recuperación de la modernidad que se produce en Galicia una vez superada la guerra civil y el inmediato periodo autárquico.

Figura también emblemática de ese proceso, que comparte la condición de pionero con Bar Boo, es Andrés Fernández-Albalat Lois (A Coruña 1924 - 2019), de quien, sin embargo, carecíamos hasta ahora de un estudio específico, a pesar de la relevancia que tuvo en múltiples campos académicos, profesionales y culturales, ya que fue arquitecto del Laboratorio de Formas de Galicia, decano del Colegio de Arquitectos regional y profesor en la Escuela de Arquitectura coruñesa, entre otros logros. Su prolífica obra se extiende por toda la mitad del siglo y por gran parte de la geografía gallega, aunque es en su ciudad natal donde encontramos una mayor representación construida. Con ese pretexto surge este libro, presentado como el primer trabajo monográfico y tomando como base las arquitecturas que proyectó en A Coruña.

Se trata de una publicación que tiene su origen en la exposición homónima organizada con motivo de la Semana de la Arquitectura del 2020, planteada desde el Ayuntamiento como homenaje a Andrés Fernández-Albalat coincidiendo con su nombramiento como hijo predilecto de la urbe. Aunque publicado posteriormente —varios meses después de terminada la exposición— recoge, a modo de catálogo, la documentación del archivo profesional del arquitecto que se mostraba en la misma, complementándose con un conjunto de textos sobre su obra elaborados por distintos autores.

Organizado en tres partes, se inicia con dos capítulos sobre los aspectos generales de su biografía personal y arquitectónica, elaborados por Antonio S. Río Vázquez —también coordinador del libro y comisario de la exposición— y por José Ramón Alonso Pereira. La segunda parte se compone de cinco capítulos que abordan temas relevantes en su trayectoria, como el urbanismo (Francisco Dinís Díaz Gallego), la vivienda colectiva (Emilio Argiz), los maestros (Brett Tippey), la integración de las artes (Daniel Beiras García Sabell) y la técnica (Rafael Pier Romero) y tres capítulos que analizan la difusión y conservación de los documentos de proyecto a través de su archivo profesional (Andrés Fernández-Albalat Pérez), las revistas especializadas (Ana Esteban Maluenda) y la fotografía (Alicia Martínez Núñez). La última parte se reserva al estudio detallado de las obras más significativas construidas en la ciudad de A Coruña: embotelladora de Coca-Cola (Enrique M. Blanco Lorenzo), filial de la SEAT (Beatriz S. González Jiménez), edificio comercial para Luis Rodríguez Amado (Jesús Varela Vilela), urbanización de Alfonso Molina y polígono de Elviña (Martín Fernández Prado), colegio de los Escolapios (Pilar Sánchez Cid), local social de la Hípica (Carlos García Vázquez), hospital San Rafael (Belén Vaz Luis), Ciudad de las Rías (Juan Caridad Graña), sede del Casino (Miguel Abelleira Doldán) y centro de cálculo y servicios para Caixa Galicia (Patricia Sabín Díaz). Un último capítulo realizado por Nuria Fernández Areán, sobre el paso del tiempo en la obra coruñesa, sirve de conclusión.

El abundante material gráfico, en su mayor parte procedente del archivo profesional del arquitecto, es reproducido con gran calidad y constituye otro de los valores más destacados de esta publicación, donde los planos de cada proyecto se acompañan de fotografías personales o apuntes casuales realizados en el estudio. Un sencillo y cuidado diseño de la edición nos invita a descubrir la obra de un maestro esencial para entender la segunda modernidad en la arquitectura gallega.

María Isabel Alba Dorado





Topografías arquitectónicas en el paisaje contemporáneo

Carlos Rodríguez Fernández. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, formato 15 x 21 cm. ISBN 978-84-472-2928-4. 287 páginas.

El paisaje es testigo físico de una infinita serie de civilizaciones que han modificado la corteza terrestre, es producto del trabajo con la materia y con el suelo, como germen primitivo de la intervención arquitectónica, en una batalla del hombre por lograr el perfilado de la razón sobre el devenir de la naturaleza. El texto aborda una propuesta de corte humanista que trata de tomar el testigo de autores como Geoffrey y Susan Jellicoe, reivindicando el análisis de las estrategias plásticas y la acción reflexiva de las distintas culturas sobre el territorio, indagando en el modo de *habitar la topografía* como una de las invariantes de los asentamientos humanos.

A lo largo de este libro, que ha sido finalista en la XV Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo, el autor realiza una búsqueda de los condicionantes que han llevado a las sociedades a transformar la cota cero, ya sean utilitarios, simbólicos, compositivos, históricos e incluso geológicos. Se realiza un ejercicio que se mueve entre el paisaje de la arqueología y el de la intervención plástica, guiado en todo momento por las leyes de la arquitectura a través de grandes proyectos que han dejado su impronta en la segunda mitad del siglo XX. La obra de paisajistas y arquitectos como Le Corbusier, Lucio Costa, Dimitris Pikionis y Alvar Aalto, así como de artistas y escultores como Charles Simons, Gonzalo Fonseca o Eduardo Chillida y, especialmente, Michael Heizer e Isamu Noguchi, será el hilo conductor de lo que el autor define como *topografías arquitectónicas*.

Se analiza el concepto de horizonte y su manipulación como herramienta poderosa de transformación del paisaje. Horizontes naturales incorporados como material de proyecto, sometidos a diversos y ricos mecanismos para matizar, ocultar y mostrar su presencia. Haciendo referencia también a los horizontes geológicos, depositados bajo la cota del suelo, niveles arqueológicos que son incorporados al proyecto de arquitectura como anclajes en el territorio. A cada paso surgen apasionantes interrogantes en el diálogo entre la materia y el vacío, son las *plataformas y mesetas* enunciadas por Jørn Utzon, y que este libro define como *topografías artificiales*.

Para construir el discurso, el libro se introduce en el análisis compositivo de grandes paisajes urbanos contemporáneos, asimilando la ciudad a una construcción topográfica, como es el caso de Brasilia, donde Lucio Costa aplica leyes perspectivas que beben directamente de los modelos monumentales de la antigüedad y de la construcción del jardín clásico francés. Por otra parte, se realiza la búsqueda del arquetipo de ciudad en los mecanismos del artista Michael Heizer que, desde su rancho de Nevada comienza en los años 70 un proyecto de abstracción que llega hasta nuestros días, formulando nuevas topografías de tinte arqueológico y escala urbana. La investigación continúa con el estudio del parque Moerenuma en Japón, la recuperación de un vertedero programado en el tiempo que Isamu Noguchi convierte en un verdadero campo de experimentación con la forma y la materia.

El recorrido finaliza en un lugar que el autor conoce en profundidad, la antigua ciudad romana de Tiermes en Soria, caracterizada de nuevo por el trabajo con la superficie de la hermosa arenisca roja que la sustenta. Sobre ella parecen cristalizar las estrategias de la arqueología, la topografía y la arquitectura estudiadas previamente que nos conducen a un nuevo modo de acercarse al paisaje patrimonial.

Como último apunte, cabe destacar que Carlos Rodríguez se asienta en un texto sólidamente fundamentado en el dibujo. La comprensión del paisaje se produce a través de la representación reflexiva y proyectual, aportando visiones críticas tanto en el propio texto como en la narración gráfica. El riguroso blanco y negro de la colección "Arquitectura, Textos de Doctorado" del IUACC de la Universidad de Sevilla, merecedora recientemente de un sello de calidad avalado por la ANECA y el premio FAD, potencia los delicados dibujos, esquemas e incluso planos a doble página. Los recursos gráficos toman un papel protagonista, llegando el autor a convertir el mundo que observa en un dibujo, y sus dibujos en su propio mundo interior que generosamente comparte con el lector en este libro.

Sagrario Fernández Raga

Norman Foster Sketchbooks 1975-2020

Jorge Sainz (ed.). Madrid, Norman Foster Foundation, 2021, 416 páginas; 57,00 euros

Foster, papel y lápiz

“Todo el mundo tiene su idea del infierno; para mí sería no poder coger un lápiz”, aseguraba Norman Foster en la primera publicación monográfica dedicada a sus croquis, *Norman Foster Sketches* (Werner Blaser, ed., Birkhäuser, 1992). Para Foster, el dibujo no es solamente la herramienta de reflexión y comunicación básica de su trabajo como arquitecto y diseñador: es la válvula de escape que le permite conectar su universo creativo personal con todo cuanto le rodea. “Aún sigo experimentando el mismo placer táctil de trazar una línea sobre el papel y abrir así una cueva de Aladino llena de ideas”, escribe el arquitecto en el prólogo del libro que a continuación se reseña. “Hacer croquis es algo tan arraigado en mí que lo doy por sentado como parte de mi forma de vida”.

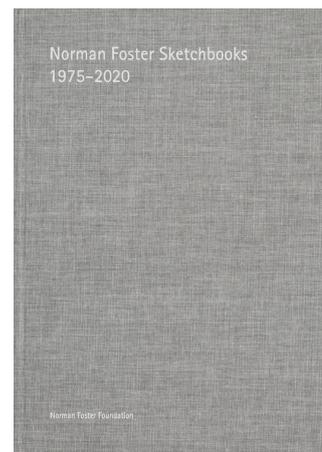
Esta particular “forma de vida” deja tras de sí un catálogo in crescendo de más de 1.200 cuadernos de dibujos convenientemente custodiados en el archivo de la Norman Foster Foundation de Madrid. En diciembre de 2020, la institución anunció el lanzamiento de una serie antológica que acercará al público este gran legado de croquis, recopilados en volúmenes ordenados cronológicamente que se irán publicando a un ritmo de dos al año. Diseñado por Ivorypress, *Norman Foster Sketchbooks 1975-2020* está concebido con un carácter didáctico e introductorio, casi como el número cero de la colección, cuyo atractivo principal reside en una cuidada recopilación de 546 dibujos realizados por el arquitecto británico a lo largo de 45 años.

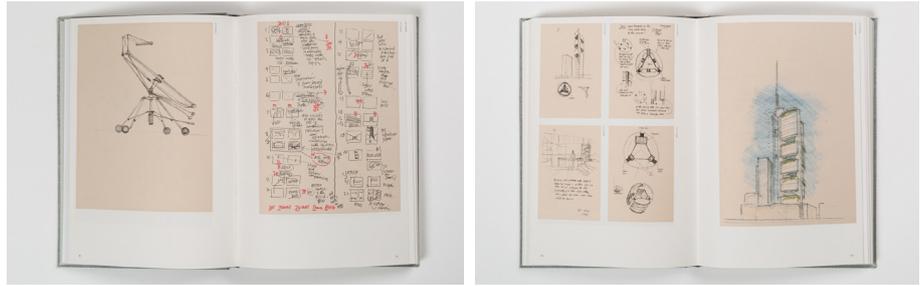
Esta labor de selección y edición es, de hecho, el gran reto del libro. Jorge Sainz, traductor, doctor arquitecto, editor y profesor titular de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, ha sido el encargado de revisar todos y cada uno de los cuadernos para luego hacer algo que, según escribe Foster en el prólogo, “para mí habría sido imposible; a saber: escoger y descartar”. El resultado de este trabajo se condensa en una compilación de dibujos, material inédito en su mayoría, muchos de los cuales, de hecho, su propio autor confesó que ni siquiera recordaba.

Sainz también contribuye al libro con “Nulla dies sine linea” (“Ni un solo día sin trazar una línea”), un guiño a Plinio el Viejo que da título a un largo ensayo en inglés y en español que pretende contextualizar, en la teoría y en la historia, los cuadernos de dibujos de Foster. Se trata de un texto denso y erudito, que emprende un viaje por la historia del dibujo arquitectónico con referencias y extractos del pensamiento de figuras fundamentales de la disciplina como Giorgio Vasari, Leon Battista Alberti, Federico Zuccari, Luigi Vagnetti, Jean-Nicolas-Louis Durand, Henri Guédy, Eugène Viollet-le-Duc, Rafael Moneo, Christian Norberg-Schulz y Michael Graves, así como ilustraciones correspondientes al cuaderno de dibujos de Villard de Honnecourt del mediados del siglo XIII, croquis y bocetos preliminares de artistas renacentistas como Michelangelo Buonarroti, Raffaello Sanzio, Donato Bramante y Leonardo da Vinci, o de maestros de la modernidad como Le Corbusier, Jørn Utzon, Alvar Aalto, Eero Saarinen, Antonio Sant’Elia, Louis Kahn, Mies van der Rohe y Erich Mendelsohn. Sainz recurre a una nómina de grandes arquitectos, dibujantes y pensadores en la que el dibujo (y por supuesto, la obra) de Norman Foster se hace un hueco con pleno derecho.

Foster dibujaba desde que era un niño. El primer dibujo del que tiene recuerdos es de “una enorme máquina voladora que surca los cielos”, testimonio premonitorio de una obsesión por la aviación y por la tecnología que acabarían por convertirle en el gran estandarte de la arquitectura *high-tech*. *Norman Foster Sketchbooks 1975-2020* nos acerca a esa infancia gráfica con la reproducción de dos páginas de su cuaderno de la escuela primaria en las que aparecen un castillo de planta concéntrica y una construcción de entramado de madera del siglo XVI, dibujados con una precisión analítica y una atención al detalle poco frecuentes en un colegial.

También se incluyen algunos dibujos de su época universitaria en la Escuela de Arquitectura de Manchester, entre 1956 y 1961; varios bocetos de la capilla de Ronchamp de Le Corbusier, realizados en 1959 durante un viaje de estudios que el joven Foster pudo llevar a cabo gracias a una beca; el ejercicio que realizó con Richard Rogers durante el curso de un máster en la Escuela de Arquitectura de Yale, duramente criticado por su tutor, Paul Rudolph, y por otro miembro del tribunal, Philip Johnson; algunos croquis de los proyectos realizados con el Team 4 en la década de 1960; así como de sus primeros proyectos ya como Foster Associates, a partir de 1967. Todo este material gráfico completa un recorrido por el dibujo en la vida de Foster previo a 1975, cuando





el arquitecto empezó a guardar sus cuadernos, un evento que determina el punto de partida del barrido histórico que abarca el libro.

Estas treinta páginas de indagación teórica dejan paso a otras 357 de croquis, impresos en un papel ahuesado que diferencia sutilmente el contenido estrictamente gráfico del ensayo previo. En lugar de recortar los dibujos, se incluyen reproducciones de las páginas completas de los cuadernos, de modo que los bocetos se ven casi a tamaño natural y en su contexto real, frecuentemente acompañados de un popurrí de flechas y anotaciones que nos acercan al proceso mental del arquitecto. Foster es un dibujante concienzudo, que piensa a línea, casi siempre a lápiz (a veces, pocas, en tinta o rotuladores de colores), para desarrollar un estilo propio acorde con sus ideas arquitectónicas y con su filosofía de diseño.

De la selección incluida en este volumen de presentación, la primera ilustración se refiere a la casa que Foster estaba proyectando para su familia en Hampstead en 1975, y que nunca se llegó a realizar. La última lleva fecha del 18 de octubre de 2019, y es un esquema conceptual sobre la naturaleza como destino final de la innovación. Entre una y otra, encontramos todo tipo de bocetos rápidos, esquemas analíticos, trazados reguladores, plantas, alzados y secciones, perspectivas y axonométricas de sus proyectos más memorables, como el Sainsbury Centre, el Banco de Hong Kong y Shanghai, la Torre de Collserola en Barcelona, la renovación del Reichstag en Berlín, el ayuntamiento de Londres, el viaducto de Millau o la torre del 30 St. Mary Axe, *The Gherkin* ('El pepinillo'), también en Londres.

Sin embargo, tal como cabía esperar de un creador multifacético como Foster, en sus cuadernos no solo hay dibujos de arquitectura, sino que también incluyen apuntes para el diseño de sillas, sillones, sofás, tumbonas, camas, lámparas, flexos, estanterías, barandillas, picaportes, lavabos, inodoros y grifos. Además, hay gafas, relojes, útiles de aseo, bolsas de viaje, vajillas, cubiertos, navajas multiuso, lápices, bolígrafos, camisetas, sudaderas, chándales y hasta un carrito para llevar el desayuno que separa la zona de los alimentos fríos de los calientes. Foster incluso imagina bicicletas, automóviles, trineos, apisonadoras, tanques y un amplio muestrario de artefactos voladores: planeadores, helicópteros, avionetas, reactores y drones. Dibuja todo lo que es susceptible de diseño y reflexión.

Concebidos como "el equivalente de un estudio portátil", además de dibujos, los cuadernos de Foster contienen guiones para discursos y conferencias, diseños de libros y exposiciones, mapas mentales, reflexiones escritas y gráficas, recordatorios para su complicada agenda laboral y hasta el borrador para el anuncio de una oferta de trabajo ("excelente salario y perspectiva de futuro"). También hay cartas personales y para otros colegas Pritzker, como Tadao Ando y Jean Nouvel ("¡FABULOSO, MAGNÍFICO, ENHORABUENA!", escribe desde un taxi de París después de conocer la Fundación Cartier), así como apuntes de edificios que visita y le resultan interesantes, como la Casa de la Cascada de Frank Lloyd Wright, el Edificio Castelar de Rafael de la Hoz en Madrid, e incluso dibuja una escultura perfectamente acotada de Chillida Leku. Porque Foster es un hombre obsesionado con plasmar en el papel todo cuanto ve o le sucede; no dibuja solamente por trabajo: dibuja por placer. Así, cuando está de viaje, en las páginas de sus libretas aparecen mapas de sus excursiones, itinerarios por pistas de esquí y mesas llenas de comida y bebida en las que describe con obsesiva precisión cada producto del menú.

Tal como recuerda Jorge Sainz en su ensayo, en 1902 Henri Guédy escribió: "en arquitectura, el dibujo es el pensamiento mismo del arquitecto; es la imagen presente de un edificio futuro. El dibujo es, pues, el principio generador de la arquitectura; es su propia esencia". Es decir: sin dibujo, la arquitectura no existe. Menos mal que Foster ha dibujado mucho. De no ser así, su arquitectura no existiría. Y eso sí sería una verdadera pena.

Daniel Díez Martínez

Habitar el agua. La colonización en la España del siglo XX

Ana Amado y Andrés Patiño. Madrid: Editorial Turner, 2020. Promovido por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España. 272 páginas. ISBN: 978-84-17866-16-7

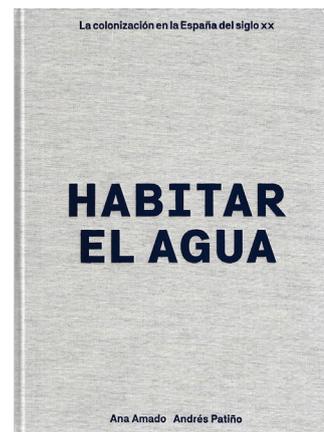
Desde su creación en 1939 y a lo largo de las tres siguientes décadas el Instituto Nacional de Colonización, dependiente del Ministerio de Agricultura, promovió la creación en España de trescientos poblados de colonización. Alrededor de cincuenta y cinco mil familias, como “emigrantes en su propia nación”, se desplazaron para, en aras del progreso, tratar de transformar tierras a menudo abandonadas en féculas tierras de regadío. En 2020, y tras recorrer y fotografiar treinta y tres de estos poblados, Ana Amado y Andrés Patiño publican el libro *Habitar el agua. La colonización en la España del siglo XX*, en el que a través de textos y fotografías nos sumergen en este complejo período.

Desde las primeras páginas del libro se advierte al lector que el objetivo de la publicación no es realizar una revisión exhaustiva o técnica de todas las actuaciones y aportaciones relacionadas con la cuestión. En su lugar, documentando el proceso desde un enfoque crítico y contemporáneo se busca alejarse de las simplificaciones y discursos reduccionistas a menudo empleados, para así poder atender a la complejidad de un fenómeno compuesto por multitud de dimensiones o planos paralelos —como son el social, el cultural, el ambiental, el estético o el emocional— que, como norma general, no se han tenido en cuenta o se han tratado de modo tangencial en la valoración de este período. Para alcanzar este objetivo Amado y Patiño proponen un acercamiento desde diferentes ópticas, con el convencimiento de que una aproximación transversal y multidisciplinar permitirá obtener una visión más completa y plural del fenómeno de la colonización, otorgando protagonismo a aspectos raramente valorados con anterioridad.

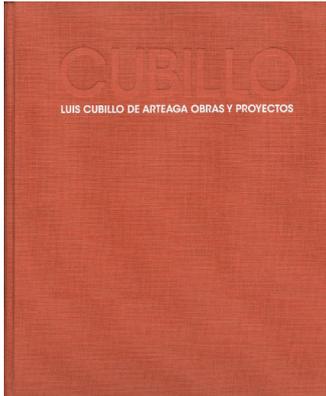
Esta propuesta, de carácter divulgativo, da lugar a un libro estructurado en cinco bloques. En el primero, Amado y Patiño exponen los objetivos de la publicación y hacen un detallado y estimulante recorrido por el contexto histórico, social y cultural en el que se enmarca el proceso colonizador, así como por las características de los procesos de diseño y construcción de los poblados. Esta presentación da paso a los dos siguientes bloques —*la memoria del agua y el agua habitada*— que incluyen los textos elaborados por veintiún destacados colaboradores* procedentes de muy diferentes disciplinas en la búsqueda de la ya mencionada pluralidad de voces. Arquitectos, fotógrafos, escritores, periodistas, historiadores, ingenieros y sociólogos contribuyen con textos que, con planteamientos muy dispares, aportan visiones alternativas y ampliadas del fenómeno. Narraciones que ponen en el centro de la cuestión los sentimientos de arraigos y desarraigos de la población; el papel de la mujer colona; la obra hidráulica, tanto de pequeña como de gran escala; los paisajes transformados; las manifestaciones artísticas; el papel de la fotografía y su interpretación y los relatos en primera persona, de carácter profesional e íntimo, de algunos de los protagonistas y de sus familiares. Estas contribuciones dan paso al cuarto bloque, centrado en el caso del Agro Pontino romano, considerado uno de los precedentes del proceso colonizador español, y al quinto bloque que recoge a modo de ficha los datos de los poblados visitados. Entre los bloques temáticos, y con un delicado y brillante trabajo compositivo, se intercalan grupos de fotografías tomadas por los autores en sus visitas de campo. Imágenes que refuerzan la idea conductora de la publicación al mirar con nuevos ojos paisajes que podríamos considerar de sobra conocidos, donde elementos hasta ahora considerados secundarios y los colonos y sus descendientes se convierten en los protagonistas de la narración.

El recorrido panorámico propuesto por Amado y Patiño, a través de la conjunción de palabra e imagen, alcanza ampliamente su objetivo al introducir al lector de una manera natural y sugerente en la trama de complejos significados superpuestos asociados al programa colonizador, siendo el resultado una contribución mayúscula al conocimiento, interpretación y difusión de este período de la historia reciente de España.

*Autores de los textos incluidos en el libro: Iñaki Bergera, Nativel Preciado, Julio Llamazares, Jesús Marina, Elena Morón, Bea S. González Jiménez, Juan Manuel García Bartolomé, Ana María Matute, Carlos Nárdiz Ortiz, Esther Abujeta Martín, Cristóbal Gómez Benito, Ángel Cordero, Rafael Fernández del Amo, Silvia Blanco Agüeira, Antonio Fernández Alba, Fernando de Terán, Eduardo Delgado Orusco, Miguel Centellas Soler, Sofia Moro, María Ángeles Durán, Pablo Rabasco Pozuelo y Antonio Pennacchi.



Isabel Rodríguez de la Rosa



Luis Cubillo de Arteaga. Obras y proyectos

AA.VV. con prólogo de Carlos Sambricio.

Madrid: Editorial Lampreave, 2021. 384 páginas, 530 ilustraciones. Cartoné forrado en tela. 60 euros. ISBN: 978-84-17866-16-7

El Colegio de Arquitectos de Madrid recibió en 2005 el legado de Luis Cubillo de Arteaga (1921-2000), donado por su familia. Con anterioridad a esa fecha Ricardo Sánchez Lampreave había proyectado la edición de un monográfico sobre el edificio de calle Carretas 14, obra madrileña de Cubillo (1957-1958). Diversas situaciones impidieron que la idea se llevase a buen fin, pero motivados por aquella donación, la familia y el editor aunaron esfuerzos y comenzaron una nueva iniciativa para contar el proceso creativo del arquitecto que abarcó 44 años de profesión y 544 proyectos.

El resultado es un libro que son al menos dos y que en sus múltiples lecturas nos lleva sin embargo a un único lugar: el conocimiento de una amplísima obra de gran valor pero poco conocida y de un arquitecto que extendió su actividad desde el periodo de la Autarquía al Tardomodernismo español. La primera parte está formada por una introducción de Carlos Sambricio y doce estudios crítico-analíticos sobre diversos aspectos de su obra. La segunda parte la componen 43 proyectos presentados solamente a través de documentación gráfica y técnica: planos, imágenes y extracto de las memorias descriptivas. Ambos apartados podrían formar volúmenes independientes, pero la visión editorial de Ricardo Sánchez Lampreave prefirió dar forma unitaria a un libro en el que, no obstante, cada una de las dos secciones tiene una composición y tipografía diferente, en correspondencia con su particular carácter.

De este modo, la lectura puede iniciarse por los estudios y luego proseguir con los proyectos (muy aconsejable nos parece, en cualquier caso, comenzar por el texto de Carlos Sambricio, que en distintas aproximaciones refiere el periodo entre la posguerra y los años 50 del pasado siglo como contexto decisivo de la primera parte de la vida profesional de Luis Cubillo). Tanto este texto como los siguientes doce estudios preparan al lector en su comprensión de la obra del arquitecto, a la cual ya sin mediación, podrá enfrentarse a la luz de los proyectos expuestos en la segunda parte.

De forma contraria, también es posible naturalmente, iniciar el examen directamente por los mismos proyectos, cuya única ayuda textual son las memorias descriptivas. Por su carácter muchas veces meramente descriptivo de usos y superficies, su valor explicativo es lógicamente mucho más limitado sobre el pensamiento del arquitecto. Según Fullaondo, como nos recuerda Lampreave, la generación de arquitectos a la que pertenece Cubillo es una generación primordialmente ágrafa, donde solo el proyecto, el edificio construido o dibujado, expresa lo que las palabras no hacen. Las memorias expuestas tienen el interés del compromiso técnico-administrativo. Pero no nos engañemos, detrás de esa parquedad en palabras subyace un claro mensaje expresado con espacios y formas. Si esta es la elección de orden de lectura, el encuentro con los estudios de la primera parte los abrirá a una nueva mirada dialéctica.

Pero lo indicado anteriormente sobre la secuencia de acercamiento al libro podría extenderse al resto de contribuciones. A modo de ejemplo se podría iniciar también esta aproximación leyendo el texto de Alberto Sanz sobre los jardines y paisajes urbanos en la obra de Luis Cubillo o análogamente los de Eduardo Delgado, Alejandro Valdivieso, Eva Hurtado, Eduardo Prieto, José Vela, Jorge Torres, Covadonga Ferreras, Ricardo Sánchez Lampreave, Jesús García Herrera, Jaime Solá o Miguel Lasso de la Vega y saltar inmediatamente a la obra expuesta para apreciar en detalle los descubrimientos enunciados e incluso aunar con alguna fortuna la posibilidad de los nuestros propios.

Se trata por tanto de un libro de carácter abierto, una aventura gráfica y textual de gran capacidad evocadora. Este libro, debemos decir para terminar, está concebido como un objeto valioso en sí mismo; en su contenido, por una amplísima colección de planos e imágenes, en buena parte inéditos y bien complementados con la parte textual enriquecedora de su lectura. El color de la portada hace referencia al ladrillo, el material predilecto de Cubillo; las guardas, como obras abstractas que nos acercan a Palazuelo, son planos de desmontes y terraplenes. El libro se inicia con una imagen de Luis Cubillo de Arteaga y sus compañeros de promoción y se cierra con una fotografía de Ana Cubillo de Carlos, su mujer. Entre ambos, toda la vida.

Armando Valenzuela Moyano